

Conversación con Borges sobre la Cábala Entrevista inédita de 1971

Mi primer encuentro con Borges data de 1969. Tuvo lugar en diciembre de ese año, durante las jornadas del Simposio Internacional dedicado a su obra en la Universidad de Oklahoma. Borges regresaba de su primer viaje a Israel y había venido a los Estados Unidos a dictar una serie de conferencias en esa Universidad. Entre 1956 y 1962, yo había vivido en Israel y, naturalmente, las impresiones de su viaje reciente constituyeron el foco de nuestra conversación. Encuentros sucesivos ocurrirían en la Universidad de California en San Diego, en cuya ocasión Borges recibió “The Tryton Award”, un premio inventado *ex profeso* por la administración universitaria para esa oportunidad; en Los Angeles, donde Borges habló para un público abigarrado que rebasaba la capacidad de la sala y entre los que se encontraban Anais Nin, Carlos Castañeda y otros, que aún con la ayuda de las autoridades de UCLA no pudimos identificar (después de la conferencia, mientras cruzábamos los jardines del *campus*, Borges, reprimiéndose, le confesó a una estudiante argentina que lo guiaba del brazo que había representado al Borges público que todos querían oír, al otro, al actor de la prosa “Borges y yo”); en Orono, Maine, en abril de 1976, donde memorable y paradójicamente comentó y hasta discutió, con una rueda de críticos, los méritos y deméritos de su obra. Y luego los encuentros se prolongaron en Chicago, en Dickinson College, en Harvard, donde Borges fue homenajeado con un doctorado *honoris causa* que recibió ese año, 1981, junto a otros galardonados, entre los que figuraban Marguerite Yourcenar, el fotógrafo Ansel Adams y la soprano Leontyne Price; en Ginebra, donde vivió junto a Maria Kodama los últimos meses de su vida, y finalmente en Buenos Aires, que fue sin duda para mí el que dejó huella más profunda.

Con una beca Guggenheim, viajé a Buenos Aires en 1971 para trabajar en mi libro *En busca del unicornio*. Alquilé un apartamento en la calle Paraguay, cerca de esquina Uruguay. Borges era director de la Biblioteca Nacional desde 1955 y lo llamé apenas dispuse de un lugar y de un

teléfono. Convinimos en almorzar al día siguiente en un restorán a la vuelta de su casa de la calle Maipú, donde Borges vivía con su madre. En esa ocasión le conté de mi largo ensayo sobre Borges y la Cábala, que acababa de terminar para la revista norteamericana *TriQuarterly*, un homenaje que sería algo así como la contrapartida para el público anglosajón de lo que había sido la revista *L'Herne* para el lector francés. Le pregunté si no era importunarlo demasiado sugerirle una entrevista que cubriera su larga amistad con la Cábala, con exclusión de otros temas sobre los cuales había sido ya entrevistado de manera casi machacona. Con esa generosidad que siempre tuvo para sus amigos y lectores, Borges propuso que nos encontráramos una mañana de septiembre en su despacho de la Biblioteca Nacional.

Yo había armado mis notas y había hecho un cuestionario que me serviría de guía. Cuando estuve frente a él y comenzamos a charlar, comprendí de inmediato que de poco me servirían esos adarques tan meticulosamente preparados. El entrevistador propone y el entrevistado dispone. No sé de ningún caso en el que ese lugar común se haya probado tan al pie de la letra como en el caso de Borges. Mis primeras preguntas cayeron derrotadas por la imaginación y la enorme latitud intelectual de una mente que recuerda el relato "El jardín de los senderos que se bifurcan". La memoria y el pensamiento de Borges se ramifican en un entramado inagotable, donde cada idea, cada autor, cada reflexión y hasta cada cita forman una red en la que una noción, un recuerdo, una lectura, evocan, o más bien provocan, otras.

Mi error, primero, fue asumir que para trazar algo así como un mapa de su contacto y fascinación con la Cábala, Borges necesitaba de un itinerario, cuando en realidad la más leve de las alusiones bastaba para abrir los caudales de su memoria. Al final de la entrevista, Borges se disculpó por haberme defraudado con sus respuestas. En realidad, el defraudado debió haber sido él: el problema no estaba en sus respuestas sino en mis preguntas. A tal punto los dos debimos habernos sentido insatisfechos con los resultados de la entrevista que, cuando yo le sugerí, a las pocas semanas, que me permitiera publicar una conferencia sobre la Cábala que él había dado en 1970 en la Sociedad Hebrea Argentina de Buenos Aires, repuso de inmediato: "Sí, puede publicarla, pero como esa es una conferencia que yo he improvisado habrá que trabajarla para convertirla en texto escrito". Borges propuso que nos reuniéramos en su despacho de la Biblioteca con ese fin, y así lo hicimos.

Por un amigo me había enterado de esa conferencia sobre la Cábala que Borges había dado el año anterior en la Sociedad Hebrea. ¿Estaría

grabada? ¿La habrían conservado? Para averiguar eso fui a ver a Bernardo Korembli, que entonces dirigía la sección de Cultura de la Hebraica. Muy amablemente Korembli me confirmó que Borges había dado esa conferencia sobre la Cábala y que, como era costumbre en esas ocasiones, la habían grabado para sus archivos. Le pedí que me la prestara por unos días y accedió de inmediato. A las pocas semanas pude conseguir, con la ayuda de una oficina de mecanógrafos en la calle Uruguay, una transcripción de la misma. Era apenas un borrador, casi una sombra de la conferencia de Borges, con nombres deformados, títulos equivocados y un texto plagado de errores inverosímiles. De esa hojarasca tipográfica salió la perla que la inteligencia infatigable de Borges rescataría.

Dos días de trabajo tupido no fueron suficientes para convertir el texto hablado en texto escrito. Borges sugirió que nos reuniéramos un domingo por la mañana, cuando la Biblioteca estaba cerrada al público y se podía trabajar más productivamente en el silencio de la soledad. Una vez más me conmovió su generosidad y su incansable capacidad de trabajo.

El domingo acordado yo lo esperé, como habíamos quedado, en la puerta de la Biblioteca. La Biblioteca por supuesto estaba cerrada y yo empecé a dudar de si Borges no se habría confundido, pero para mi sorpresa y apenas con unos minutos de retraso, apareció en la esquina de la calle Méjico, tanteando y abriéndose camino con su bastón. Misteriosamente, apenas estuvo frente a la puerta, apareció por dentro una persona que seguramente era el portero y que, habiendo reconocido a Borges, nos abrió la puerta. Al silencio de la Biblioteca vacía se unía el silencio del domingo. Instalados en su despacho, retomamos el texto donde lo habíamos dejado la última vez. El método de trabajo era simple: Borges me hacía leer una frase, que él repetía y que luego expurgaba hasta que quedara convertida en la frase que respondía a sus exigencias. Cuando eso ocurría, yo escribía la frase nueva y limpia que reemplazaba a la antigua. Algunas frases y palabras fueron suprimidas y nombres y títulos, aclarados. Cuidaba además de la coherencia y fluidez del texto y repetía las frases entre sus labios sin pronunciarlas, como si ensayara las varias versiones posibles hasta que alcanzaba la formulación que le parecía más satisfactoria y que me dictaba en voz alta.

Tanto me entusiasmó el haber sido el amanuense de ese texto que recogía la información y las reflexiones más quintaesenciadas del trato de Borges con la Cábala, tan satisfecho me sentía de haber contribuido a rescatar esa síntesis apretada de la percepción de Borges de la Cábala que, naturalmente, me olvidé de mi modesta entrevista. La conferencia

de la Hebraica de 1970, convertida en ensayo, fue publicada en traducción inglesa en mi libro *Borges and the Kabbalah* (1988). En 1977, Borges repitió en Buenos Aires esa conferencia sobre la Cábala en un ciclo de siete charlas sobre temas varios, que luego se publicaron en el volumen titulado *Siete noches* (1980). Cotejada con la variante del 70, esta última emerge como una versión más íntima y concentrada del tema, como si los diez años que medían entre una y otra hubieran desgastado la densidad y limpidez con que se nos impone la primera.

La entrevista cayó en la oscuridad del olvido, eclipsada como estaba por la conferencia, hasta un día en que, leyendo y organizando viejos papeles, encontré la cinta y decidí oírla como quien abre una puerta prohibida. No tenía ni la coherencia ni la complejidad de la conferencia, pero, en compensación, la voz de Borges se oía con la claridad de sus mejores años. Puedo decirlo porque en 1986, cuando visité a Borges en el Hotel L'Arbalète, en Ginebra, tres semanas antes de su muerte, su voz era una sombra de aquella y resultaba virtualmente inaudible. La voz de Borges de 1971, en cambio, tenía todo el vigor, toda la tesitura intelectual de sus mejores años. La entrevista está punteada con bromas de su mejor humor, con expresiones inglesas que venían en su ayuda cuando el español le resultaba estrecho o no se avenía al espíritu de su intención. Además, como la entrevista tuvo lugar un día hábil, se ha filtrado también, superponiéndose a la voz de Borges, un verdadero trasfondo de ronroneos de colectivos, corcoveos de automóviles y voces porteñas de niños que salían de la escuela o jugaban en la calle. Esos ruidos y voces se mezclan con la voz de Borges como si de alguna manera la acompañaran como lo acompañó siempre su ciudad. Es una suerte de subtexto que define muy concentradamente la relación de Borges con Buenos Aires, aunque hablara de libros esotéricos o historias fantásticas o crímenes cabalísticos. O precisamente por eso. Ya se sabe que en el paisaje fantástico de la Rue de Toulon, del Hotel du Nord y de unas tapias rosadas que aparecen en "La muerte y la brújula", definió lo más íntimo y auténtico de la ciudad de Buenos Aires. Habría que decir, entonces, que es una entrevista más para oír que para leer: ¡qué felicidad para el lector de Borges poder oír su risa, saborear su humor, volver a sentir la idiosincrasia de una voz que dialogaba aun desde sus propias vacilaciones! Pero como tal cosa no es posible, ya que la página escrita no lo permite, habrá que resignarse a esta transcripción e imaginar detrás de los signos mudos de la escritura, la familiar voz de Borges, su risa que acompaña anécdotas y comentarios, su humor sardónico, a veces, travieso y juguetón, otras, su discurrir eslabonado con modalidades de su estilo oral, su legendaria memoria, su

filosa agudeza, su inteligencia diáfana. Porque todo eso palpita entre líneas y porque la perspectiva del tiempo ha ido generando en sus respuestas un valor que, si en su momento no supe ver, hoy, quince años más tarde, refulge con la nitidez de una inteligencia clásica, publico ahora este texto que, quiero creer, representa un modesto trazo del dibujo de su cara.

Question: Have you tried to make your own stories
Kabbalistic?

Borges: Yes, sometimes I have.
The Paris Review, 1967

J.A.: En uno de sus primeros libros de ensayo, *El tamaño de mi esperanza*, de 1926, en ese ensayo titulado "Historia de los ángeles", hay ya dos referencias a la Cábala

BORGES: Bueno, esas referencias fueron tomadas de dos fuentes. Una, la versión de la *Divina Comedia* de Longfellow, que es una buena versión. Ya no me acuerdo si está en los apéndices del *Infierno*, del *Purgatorio* o del *Paraíso*, pero hay unas tres páginas de un libro de un señor algo como Stehelin o Stahelin¹, es un nombre así -no recuerdo porque hace cuarenta o cincuenta años que no he visto el nombre- y ahí él se refiere a las diversas letras, Alef, Beth, Guimmel, todo eso, y a su valor y a los diversos sentidos que tenían para los cabalistas. Y la otra referencia tiene que haber sido el artículo en la *Encyclopaedia Britannica*. Yo venía aquí a la Biblioteca. Yo era muy tímido y no me atrevía a pedir libros, pero los volúmenes de la *Encyclopaedia Britannica*, de la antigua *Encyclopaedia Britannica*, que es muy superior a la actual porque en los Estados Unidos la han echado a perder, la han convertido en un libro de consulta y antes era un libro de lectura. De modo que yo sacaba un volumen cualquiera de los estantes, no tenía por qué hablar con ningún empleado, y lo leía. Veníamos con mi padre aquí. Jamás se me ocurrió pensar que yo llegaría a ser director de esta casa. Y recuerdo, recuerdo

¹ En efecto, el apéndice está incluido en la versión inglesa de la *Divina Comedia* de Longfellow (Vol. III: *Paradise*. Boston: Houghton, Mifflin & Co., 1886, pp. 428-433). Borges repite el error de Longfellow y atribuye el libro *Rabbinical Learning* a Johann Peter Stehelin. Aunque Stehelin tradujo el libro del alemán al inglés y escribió un largo prólogo de unas 65 páginas, la obra, cuyo título exacto es *Rabbinical Writing*, fue escrita por Johann Andreas Eisenmenger y publicada en su original alemán en 1711.

una tarde, una noche que me sentí muy feliz porque leí artículos sobre los... Espere... Sobre los *druidas*, sobre los *drusos*, y empezó un artículo sobre *Dryden*.

J.A.: ¿Tuvo contacto con drusos en su último viaje a Israel?

BORGES: No, no vi drusos. Hay una referencia muy curiosa a los drusos. En esa edición vieja de la *Encyclopaedia Britannica*, se dice que los drusos creen -y esto podría ser un cuento fantástico- que, aunque ellos son muy pocos, hay sin embargo una vasta comunidad de drusos en la China. Pero ese párrafo, que me parece lindo, esa idea de un pequeño grupo que cree que pertenece a un vasto grupo ¿no? puede corresponder, no sé, a tantas esperanzas de tipo teológico. Esa referencia desaparece en el mismo artículo de una edición posterior, como si yo la hubiera descubierto por error. Ahora, yo hablé una vez con un druso y me dijo que nunca había oído eso de que los drusos se consideraran relacionados con la China. Y hay también una obra de teatro de Browning, *El retorno de los drusos*.

J.A.: Borges, entonces mi pregunta es ¿cuándo comenzaron sus primeros contactos con la Cábala, sus primeros flirteos?

BORGES: Yo creo que habrán empezado con esas... bueno, esas dos o tres páginas de Longfellow que usted encontrará en su versión de la *Divina Comedia*, pero no recuerdo si en el apéndice del *Infierno*, del *Purgatorio* o del *Cielo*; están traducidas por él, creo que del alemán, de un libro que se llama algo como *Rabbinical Learning*, o algo así. Pero en fin es muy fácil encontrarlos. Yo en casa tengo una edición, tengo esa edición de Longfellow en un solo volumen, pero en Estados Unidos no veo ninguna dificultad en encontrar la versión de la *Divina Comedia* de Longfellow. Él la hizo durante la Guerra de Secesión, ¿no? para no pensar en la guerra, que le preocupaba mucho. Yo viví a la vuelta de la casa de él en Cambridge². Cuando daba la vuelta a la manzana -si es que puede hablarse de manzanas en Cambridge- recitaba unos versos en anglosajón que él tradujo.

J.A.: Los dos títulos que yo recuerdo que menciona en ese ensayo "Historia de los ángeles" eran el libro de Erich Bischoff *Die Elemente der Kabbalah* y el de Stehelin, *Rabbinical Literature*.

² Invitado a dictar las conferencias Charles Eliot Norton en la Universidad de Harvard, Borges vivió en Cambridge, Massachusetts, en 1967. Residió en la calle Cragie. Un testimonio de ese período es el poema "Cambridge", incluido en *Elogio de la sombra* (1969). Hay allí una referencia a la vecindad con la casa de Longfellow: "Más allá están los árboles de Longfellow".

BORGES: Ese, bueno, ese libro, ah bueno el de Stehelin, lo tomé de Longfellow. El otro libro es un libro bastante malo, que me prestó Xul Solar y que lo leí todo. Es un libro hecho de traducciones fragmentarias del *Zohar* y del *Sefer Yetzirah*, pero a diferencia de Scholem, por ejemplo, él no explica nada, dice las cosas son así y nada más, y el prólogo es una serie de ataques a la filosofía materialista, ataques...groseros ¿no?, como diciendo "qué saben estos ignorantes de la Cábala" y cosas así, que no tienen ningún valor. Erich Bichoff, sí.

J.A.: Y pasando al libro de Scholem recuerdo que en el poema "El Gólem" decía usted: "Estas verdades las refiere Scholem...". Ahora, el que se ha tomado el trabajo de leer *Maiores Trends in Jewish Mysticism* recuerda que eso no está en el libro.

BORGES: No, no, no. No está en Scholem, está en Tractemberg, pero la rima, caramba...Y además que creo que Scholem es un escritor más importante que Tractemberg, ¿no?, de modo que...

J.A.: Y todo esto lo ha ampliado Scholem en otro libro que se llama *On The Kabbalah and Its Symbolism*.

BORGES: Sí, lo tengo. Yo lo considero como un amigo mío y creo que él me considera como un amigo aunque en conjunto nos habremos visto ocho horas en toda la vida, pero como yo lo he leído y lo he releído tanto... Porque yo a Scholem lo leí en inglés, yo leí el libro *Maiores Trends in Jewish Mysticism*. Ahora, el libro de Tractemberg es mucho menos importante, es una miscelánea, pero bueno...

J.A.: Es una tesis doctoral que luego se publicó en forma de libro.

BORGES: Bueno, lo habrá, claro, ampliado... cambiado.

J.A.: ¿Vio a Scholem en su último viaje a Israel?

BORGES: Cuando me dijeron qué quería ver, les dije no me pregunten qué quiero ver porque soy ciego, pregúntenme a quién quiero ver y les voy a contestar inmediatamente, Scholem. Y pasé una tarde muy linda en casa de él. Nos vimos un par de veces. Es una persona encantadora. Habla inglés perfectamente.

J.A.: ¿Lo llevaron a visitar Safed, que fue el centro cabalista del siglo XVI donde vivieron Moisés Cordovero, Isaac Luria?

BORGES: Cordovero, sí... Isaac Luria..., que yo conozco. No, no, no me llevaron a Safed. Bueno, pero como yo dependía un poco, como a mí me habían dado el Premio de la Municipalidad de Jerusalén, yo dependía de mis anfitriones, ¿no? yo era un huésped, de modo que...

J.A.: Borges, usted dice que su conocimiento de la Cábala es de segundo orden, sin embargo creo yo que en sus cuentos ha trascendido mucho.

BORGES: Yo creo que sí. Cuando Dante se refiere a Virgilio habla de *il lungo studio e il grande amore*, creo, *my italian is not to be trusted*, pero en el caso mío se puede hablar, más que de gran amor, de largo estudio porque ese estudio ha existido. Claro como yo perdí la vista, *for reading purposes*, en el año 55, y me he dedicado, bueno, a *Old English* y ahora a *Islandic*. Tengo una cátedra de Literatura Inglesa en la Universidad Católica, tengo un curso de Old English Poetry en la Asociación Argentina de Cultura Inglesa y además tengo un seminario para estudiar islandés los sábados a la tarde y otro para estudiar Old English los domingos a la tarde en casa. Tengo unos cuatro alumnos. *We do it for the sheer love of it, ¿no?*

J.A.: Recordará, Borges, que en ese número de la revista *L'Herne* dedicado a su obra...

BORGES: La verdad es que yo no he leído esa revista, *for the sheer bullk of it*. Me sentí como si fuera una especie de *tombstone* (risas), me sentí como literalmente en una pesadilla, algo que me oprimía, ¿no? Y creo que están preparando otro. Y *L'Herne*, yo creo que es por la hidra, creo que se refiere al hecho de que va a ramificarse en muchos temas, en muchos sectores.

J.A.: Bueno, en ese número, yo encontré la única nota, muy breve, que estudia algo de sus relaciones con la Cábala y se titula "Fascinación de la Cábala".

BORGES: Ah, está bien.

J.A.: Y lo que yo quería preguntarle...

BORGES: ¿De quién es esa nota?

J.A.: De alguien que firma Rabbi o Rabi, no sé quién es.

BORGES: Bueno, lo que yo he leído sobre la Cábala es un libro que me regaló Carlos Mastronardi, un poeta entrerriano, un libro de un autor francés, Sérouya, *La kabbale*, que es quizá el libro más copioso, de unas seiscientas páginas, tiene muchas ilustraciones y está todo hecho de traducciones de obras clásicas de la Cábala.

J.A.: Si usted tuviera que definir en qué residió en usted esa fascinación de la Cábala...

BORGES: Yo creo que tiene una doble fuente. En primer término, todo lo hebreo me ha fascinado y eso porque mi abuela paterna era protestan-

te, pertenecía a *the Church of England*, ¿no? *She knew her Bible*, tanto que uno podía citar un versículo cualquiera y ella decía, sí, *Job* libro tal, versículo tal, o *Reyes*, tal libro, lo que fuera ¿no? De modo que ha habido ese lado y luego como yo no he podido creer nunca en un dios personal, la idea de ese vasto Dios impersonal -creo que se llama *En-Sof* ¿no?- de la Cábala, eso me ha fascinado y eso lo he encontrado naturalmente ahí...y en Spinoza también, ¿no?, y en el panteísmo en general, y en Schopenhauer también, y en Samuel Butler, y en la idea de *life 's force* de Bernard Shaw, y en el *elan vital* de Bergson. Todo eso deriva de una misma fuente. Pero además hay otro hecho circunstancial que es que el primer libro que yo leí en alemán, cuando yo estudié alemán solo, hacia 1916, fue la novela *El Gólem* de Meyrink. Y por eso después escribí el poema "El Gólem". Yo fui llevado al estudio del alemán por mi lectura de Carlyle, que yo admiraba mucho. Y ahora, aunque estoy de acuerdo con muchas opiniones tuyas, como escritor me resulta, no sé, ese estilo dogmático, ese estilo que tiende menos a persuadir que a intimidar no me gusta y tampoco, no sé, ese estilo demasiado vívido y metafórico... Pero *he sent me to the study of German*. Yo empecé, una tontería que mucha gente comete, empecé tratando de leer la *Crítica de la razón pura* en alemán, que los alemanes no entienden y posiblemente muy poca gente entiende. Entonces una amiga mía -¿cómo se llamaba?- era baronesa, era de Praga, ah sí, la baronesa Forschtümer, me dijo que se había publicado hace poco un libro muy interesante, una novela fantástica que se llamaba *Der Golem*. Yo no había oído esa palabra y ese fue el primer libro que *I read through* en alemán, el primer libro en prosa, pero ya antes yo había leído *Lyrisches Intermezzo* de Heine. La poesía naturalmente, en gracia de su brevedad, es de lectura más fácil que la prosa, sobre todo que la prosa alemana, en que las frases no aciertan nunca con el fin.

J.A.: Borges, ¿recuerda usted cuando en "La muerte y la brújula", Lönnrot se lleva la biblioteca del doctor Yarmolinsky a su casa? Y en esa lista de libros, ¿no hay algo así como lo que podría llamarse el escrutinio de su propia biblioteca, de la suya Borges, sobre la Cábala?

BORGES: Puede ser, sí, pero yo casi no recuerdo ese cuento. Lo que recuerdo es que se sugiere que todo el cuento es simbólico, es decir, que el detective no se hace matar porque es un imbécil sino porque él y el que lo mata son la misma persona. Usted recuerda que uno se llama Lönnrot, *rot* es rojo en alemán y supongo que tendrá un sentido parecido en sueco, y Lönnrot fue el que juntó los libros del... el que organizó

la *Kalevala* ¿no?, o *Kalévala*³, bueno... y el que lo mata se llama Red Scharlach, y además usted ve que razonan del mismo modo y que en la conversación final, aunque el uno lo mata al otro, se entienden perfectamente porque hablan en un plano intelectual, hablan de laberintos, hablan de Zenón de Elea...

J.A.: Más aún, entre las obras de Yarmolinsky usted menciona "Una vindicación de la Cábala" que, claro, recuerda la referencia a *La Galatea* en el escrutinio de la biblioteca de don Quijote, es decir, entre las obras del escrutinio figura...

BORGES: Claro, porque yo tengo un artículo "Una vindicación de la Cábala". Sí, bueno, es una pequeña broma secreta (risas) que usted ha sido el primero en... Pero cuando uno escribe, o cuando yo escribo, yo tiendo a hacer esas pequeñas..., a esos *private jokes*, que son para mí no más. Usted es la primera persona que se ha dado cuenta de eso, yo lo había olvidado enteramente.

J.A.: Usted menciona también en el cuento la obra *Historia de la secta de los Hasidim* entre las obras de Yarmolinsky, y la *Biografía del Baal-Shem*, que son títulos ligeramente modificados de dos obras de...

BORGES: Buber. Sí, sí, sí... y además, como yo dije en el Prólogo, le atribuyo a los Hasidim la idea del sacrificio que es totalmente falsa, pero era necesario para el mecanismo policial del cuento.

J.A.: En algún lugar que no recuerdo menciona la colección de cuentos de Buber *Tales of the Hasidim*...

BORGES: Bueno, ese libro yo lo tenía en alemán y traduje dos o tres... No, no, no, yo lo tengo en inglés, lo que yo traduje del alemán es de un libro que se llama *La leyenda del Baal-Shem*, el otro tengo en casa. O lo tendré aquí en la Biblioteca, porque cuando yo me divorcié, yo tuve que irme de casa un poco apurado y luego mandaron los libros, pero están todos embarullados y ahora estoy poniéndolos en orden lentamente y tengo unos aquí y otros en casa.

J.A.: Ahora, esos *Tales of the Hasidim*, ¿cree que han tenido alguna repercusión en su obra?

³ Borges juega aquí con el nombre del personaje imaginario y del personaje histórico. El detective Lönnrot de su cuento reúne los libros del rabino asesinado con el propósito de resolver el crimen. Elias Lönnrot (1802-1884), filólogo finlandés compilador del *Kalevala*, viajó por Finlandia, Laponia y el noroeste de Rusia, y recogió de los cantantes runas fragmentos del *Kalevala*, la epopeya nacional finlandesa, que Lönnrot reconstruyó a partir de los fragmentos desperdigados.

BORGES: Puede ser, porque algunos me han impresionado mucho, pero no podría detallarlo...

J.A.: Por supuesto, ese es nuestro trabajo...

BORGES: Usted conoce mi obra mucho mejor que yo, porque yo escribo y trato de olvidar y de pasar a otra cosa. Porque si me detengo a pensar en lo que he escrito, pienso que no debo seguir escribiendo.

J.A.: No debería haberle preguntado cosas que usted ya ha dicho y que están en sus textos...

BORGES: Yo las he dicho y las he olvidado además (risas).

J.A.: Una de las cosas que he tratado de demostrar en ese ensayo sobre la Cábala y Borges es que me parece que el sueño del mago en "Las ruinas circulares" sigue mucho toda la doctrina del Gólem.

BORGES: Es cierto. Una chica en Texas, cuando yo estuve en Lubbock, me acuerdo, una chica alta, rubia, tejana, supongo que sería linda, me dijo: "Cuando usted escribió el poema 'El Gólem' *of course you were aware that you were rewriting 'The circular ruins'*". Yo le dije: "*Of course there is a hidden link between them*, pero yo he tenido que venir desde *from the far ends of the world*, yo he tenido que venir de Buenos Aires para que usted me revele eso. Ahora que usted me lo dice, es evidente, pero yo no había pensado nunca en eso". Quizá la idea sea más compleja en "El Gólem", porque en el poema "El Gólem" hay la idea de que el hombre, de que el Gólem, que es un muñeco estúpido, es al rabino lo que el rabino es a Dios: ¿Quién nos dirá las cosas que sentía / Dios, al mirar a su rabino en Praga?".

J.A.: He buscado estudiar esa idea que a usted le fue revelada en Texas en algunos detalles. Por ejemplo, en su cuento usted dice que el mago le da el olvido a su hijo soñado para que no supiera nunca que era un fantasma, y en la Cábala, en un *Midrash* que se llama "De la creación del niño", se dice que Dios, antes de enviar sus criaturas a la tierra, es decir, antes de hacerlas nacer, instruye a su ángel guardián para que con un papirotazo en la nariz les infunda el olvido de todo lo que vieron en el mundo celeste.

BORGES: Posiblemente haya algo parecido en Platón, me parece. Como la Cábala es neoplatónica, ¿no? no tendría nada de extraño. Yo creo que hay alguna referencia a las aguas del Leteo, pero no después de la muerte sino antes del nacimiento. Eso posiblemente esté en la última conversación de Sócrates, posiblemente haya algo, puede que sea en *La República*, en fin... yo no sé, hace tanto tiempo que he leído a Platón...

J.A.: Usted acaba de mencionar el valor de las letras en la Cábala para la formación de ciertos órganos. Es decir, con una combinación puede salir un ser hembra, con otra combinación puede salir un ser macho.

BORGES: Sí, recuerdo que decían, por ejemplo, que no sé qué patriarca bíblico no podía engendrar hijos hasta que le agregaron una letra a su nombre, una cosa así. Eso está en Stehelin, si es que el nombre es Stehelin, que tampoco estoy seguro.

J.A.: Y no sé si recuerda que en “Las ruinas circulares” lo va soñando órgano por órgano, primero dice la arteria pulmonar, luego el corazón...

BORGES: Sí, sí, porque primero se equivoca y lo sueña como una apariencia en un espejo. Después lo va haciendo desde dentro, muy detalladamente. Tuve que hacer todo eso para que el cuento resultara, bueno, más o menos *believable* mientras uno lo lee, ¿no?

J.A.: Y otra de las paradojas que he encontrado en su obra y en ese libro que usted conoce, el *Zohar*, es que en el *Zohar* se dan dos estilos, esto lo dice Scholem, un estilo que es muy conciso, muy neto, y otro que en cambio es más bien...

B.- ¿Metafórico?

J.A.: No, excesivo, verboso, retórico, inflado, dice Scholem. Y es interesante, porque yo creo que en su obra hay una evolución semejante. Sus primeros libros que usted se niega a reeditar...

BORGES: Bueno, yo empecé escribiendo de un modo muy barroco y ahora trato de escribir de un modo sencillo. Hace un mes escribí un soneto y al leerlo encontré la palabra “irreversible”, que me pareció una palabra, bueno, no rebuscada pero que uno no espera encontrar en verso. Pero luego me di cuenta que no había ninguna otra palabra que diera esa idea. Algo como no desandable, no sé, en cambio “irreversible” es una palabra breve y no fea, es como “invisible”...

J.A.: Otro detalle es que sus referencias no tienen una sola fuente- Platón o Plotino, digamos-, sino varias.

BORGES: Bueno, claro, porque yo no he estudiado mucho, *deep into those writers*, ¿no?, lo he hecho sobre todo en busca de estímulos. He leído muchas historias de la filosofía, por ejemplo. Mi padre era profesor de Psicología, pero muy escéptico de la psicología, generalmente eso les sucede a los profesores que a medida que van internándose en la materia, empiezan a descreer de ella ¿no?

J.A.: ¿Su padre tenía algún interés por la Cábala?

BORGES: Que yo recuerde no, pero por el idealismo sí, por los presocráticos.

J.A.: Recuerdo que en una entrevista le preguntaron si algunos de sus cuentos estaban elaborados o estructurados cabalísticamente y usted dijo que sí...

BORGES: ¿Sí?... yo no sé.

J.A.: Eso fue lo que a mí me estimuló a buscar y a encontrar las cosas que creo que he hallado.

BORGES: Bueno, si las encuentra... yo no puedo... yo no recuerdo nada en este momento.

J.A.: Bueno, no quiero quitarle más tiempo, Borges. Le agradezco mucho el tiempo que ya me ha dedicado.

BORGES: Muchas gracias. Usted me encuentra todas las mañanas aquí, salvo los sábados y los domingos. Todas las mañanas más o menos a esta hora estoy aquí, estoy a sus órdenes.

J.A.: Una cosa más. El profesor Pearce, que le envía ese libro sobre Hawthorne y que es director de mi Departamento, me ha pedido invitarlo oficialmente a nuestra Universidad.

BORGES: ¿Qué universidad es?

J.A.: La Universidad de California en San Diego.

BORGES: Ah, sí, bueno pero, desde luego, este año ya no puede ser. Yo he vuelto deshecho del último viaje. En el último viaje yo estuve en Salt Lake City, estuve en New England, estuve en New York, estuve en Islandia, estuve en Israel, estuve en Escocia, estuve en Inglaterra, y todo eso en dos meses. De modo que volví deshecho. El año próximo pueden cambiar las cosas. Ahora, no sé si cambiarán para bien o para mal. Una amiga mía, astróloga, me dice que este año yo no debo emprender nada porque todo lo que yo emprenda va a fracasar, pero que el año que viene ya puedo emprender. Pero al mismo tiempo yo no puedo dejar de escribir. Ella me dijo: "Sí, pero cualquier cosa más íntima, más importante, mejor que la dejés para el año que viene, los astros ya lo han decidido así". *The stars know all about it.*

J.A.: *Do you believe that?*

BORGES: No, no creo en eso pero, con todo, sigo el consejo, eso es lo raro (risas). Sí, razonablemente no creo, pero quizá instintivamente creo... ¿Usted se encuentra bien en San Diego? ¿Sí?

J.A.: Sí. Además le traigo saludos de un gran amigo suyo, de Jorge Guillén.

BORGES: Bueno... un gran poeta que yo siempre recuerdo y hablo de él...

J.A.: Su hijo Claudio, que está en San Diego, es mi colega...

BORGES: Es un lugar que se llama La Jolla.

J.A.: La Jolla, eso es. Y don Jorge viene a menudo a La Jolla a descansar, sobre todo en invierno. El invierno es muy agradable allí, en realidad no hay invierno.

BORGES: Eso es lo que no me gusta

J.A.: No le gusta.

BORGES: No, porque lo que me gusta mucho es la nieve. Lo que pasa es que como aquí yo estoy *cheated out of snow*, prefiero no estar *cheated out of snow* en los Estados Unidos. Y allí creo que no hay nieve, ¿no?

J.A.: No, no hay nieve.

BORGES: Creo que yo solo no podría viajar, yo tendría que viajar con alguien. Si yo emprendiera un viaje solo, me pasaría la vida dando vueltas... y llegaría a una aduana, a un aeropuerto, posiblemente llegaría a Ezeiza y no pasaría de Ezeiza (risas).

J.A.: No, no, sabemos que si viniera, vendría acompañado.

BORGES: Bueno, muchas gracias entonces. Lo que siento es haberlo defraudado en estas contestaciones, pero realmente...

Jaime Alazraki
Columbia University